

Transgresiones de la sensibilidad

Un destornillador



y no porque nos
estuviese haciendo
falta para maldita
la cosa sin tornillo
ninguno que
apretar ni aflojar
sino por no cargar
las tintas
innecesariamente



con un nuevo artilugio que a estas
alturas y en “nuestro” deseo de no
desperdiciar ocasión de renovarnos no
sería ya la biela o la barra de carmín o el
abrelatas con los que sin duda se habrá
usted familiarizado — gracias a la
lectura de alguna de las versiones que
en esta web se ofrecen tan sólo y nada

más como modelo de eventual respuesta a una pregunta cualquiera — tanto o más que con el destornillador y sí tal vez, **aunque preferimos** no nombrarlo ni pensarlo siquiera, algo tan de todo punto extravagante como el sentido de la vida... por mencionar algo.

—Pero como plantear así, sin más ni más, por las buenas y en frío y sin preparación ni premeditación ni reflexión — trató de recuperar el terreno, y quién sabe si no también el prestigio perdido por culpa de aquel su condenado vicio de anteponer el pensamiento a la palabra, Ciriaco —, una cuestión tan abstrusa requeriría el tener muchas, pero que muchas ganas de abordar una empresa cuya envergadura iba nos temimos a sobrepasarnos, «vamos a no meternos en más complicaciones de las puramente imprescindibles y a dejar, si es que todavía estamos a tiempo¹, las cosas como estaban² o, por lo menos, como habrían muy bien podido estar caso de no mediar como medió la circunstancia adversa de que, contra todo pronóstico y prestando oídos sordos a las sensatas observaciones de los que advertidos a base de experiencia llamaron la atención sobre el hecho de que las no pocas buenas cualidades que adornaban a Diorante

¹Porque despistado mucho, pero tonto nada; así que no las tenía todas consigo de salir airoso.

² “Nos dijimos”, dijo.

Transgresiones de la sensibilidad

Un destornillador

iban a ser sin embargo insuficientes para que fuese “el guapo”, saliera elegido por mayoría en la votación».

Doña Plácida meneó en este punto la cabeza y, mirando a Ceferina con los ojillos un poco entornados, dijo “te has librado de quedarte sin recreo” sólo por salirse con la suya de no rendirse a la evidencia de que, le gustara o no – y no le gustaba –, la exposición hecha por Silvia, una de las más encarnizadas detractoras de Ciriaco, estaba pese a adolecer de ciertos defectillos de forma y no pocas lagunas, bastante más y mejor trabajada.